

Devarim

21.07.2018
9 Ab 5778

581

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en *Eretz HaKodesh* y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

9 – Rabí Refael Aharón Monsonego, Jefe del Tribunal de Fez.

10 – Rabí Masoud Jay RókaJ de Trípoli.

11 – Rabí Yitzjak Blazer de Petersburg.

12 – Rabí Yosef Luvatón.

13 – Rabí Natán Neta Shapira de Cracovia, autor de *Megalé Amukot*.

14 – Rabí Mordejay Berdugo.

15 – Rabí Shimón ben Laví, autor del poema “Bar Yojay”.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por “*Orot Jaim uMoshé*”, Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí *David Janania Pinto shlita*
Hijo del tzadik Rabí *Moshé Aharón Pinto ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí *Jaim Pinto ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

El cuidado del habla y la fidelidad de la palabra

“Éstas son las palabras que habló Moshé a todo Israel, del otro lado del Jordán, en el desierto, en la planicie frente al Mar Rojo, entre Parán y Tófel, y Laván, Jatzerot y Di Zahav” (Devarim 1:1)

El que presta atención verá que el Jumash anterior a Devarim termina con las parashiot unificadas de Matot/Mas-é. La parashá de Matot comienza con los versículos (Bamidbar 30:2-3): “Moshé habló con los dirigentes de las tribus de los Hijos de Israel, diciéndoles: ‘Esto es lo que Hashem ordenó: el hombre que haga un voto a Hashem o que haga un juramento para prohibirse algo sobre sí mismo, no deberá profanar su palabra; todo lo que pronuncie, su boca deberá hacer’”.

Podemos explicar la conexión entre estas dos parashiot de Matot y Devarim de la siguiente manera: Moshé quiso enseñar a los Hijos de Israel cuánto debe la persona cuidarse de las palabras que saca de su boca, que no sea —jalila— mentira, menosprecio o un juramento en vano, ya que la persona fue creada a semejanza de Dios, y HaKadosh Baruj Hu le insufló el alma de vida desde los mundos supremos, que representa el poder del habla que tiene.

Y ya que la persona se destaca de las demás creaciones —de las bestias del campo, de los animales del bosque— por el poder del habla, que proviene de los mundos supremos, tiene que ser meticulosa acerca de “éestas son las palabras” que salen de su boca, ya que tienen que ser palabras de verdad, limpias y beneficiosas; y que la persona no destruya —jalila— su palabra vanamente con mentiras, pues con ello estaría echando a perder el espíritu que le fue otorgado. Debido a la importancia de este mensaje, Moshé decidió hablar primero a los dirigentes de las tribus, y sólo después transmitir este mensaje a los Hijos de Israel. De esa forma, cuando los Hijos de Israel se percaten y vean que Moshé se molestó primero en dedicar el habla a los dirigentes de las tribus, entenderían que se trata de algo muy importante y que ellos tienen que cuidarse mucho de lo que dicen y no profanar lo que hayan dicho.

Vemos también que la parashá de Devarim se lee próxima a Tishá BeAv, el día en que fue destruido el Bet HaMikdash. Nuestra parashá y Tishá BeAv están conectados por el hecho de que los Hijos de Israel no se cuidaron de estudiar la sagrada Torá, lo que tuvo como consecuencia que transgredieron con el pecado de lashón hará (‘chisme’) y llegaron al odio infundado. Esto ocasionó que la Shejiná se exilara de entre ellos, e incluso ellos mismos fueron exilados de su tierra. Siendo así, hay mucho que aprender de esto: las palabras de la Torá tienen el poder de proteger a la persona de las transgresiones y de que no llegue ésta a profanar su palabra. Pero cuando la persona debilita de su boca el estudio de Torá, y permite que las palabras profanas incurran en su boca, desciende rápidamente de un escalón a otro y llega a transgredir la prohibición de lashón hará, calumnia, juramento en vano y similares —jas veshalom—.

Es sabido que cuando HaKadosh Baruj Hu le propuso la Torá a los Hijos de Israel, ellos dijeron (Shemot 24:7): “Haremos y escucharemos”, lo cual da a entender que aceptaron sobre ellos mismos de todo corazón estudiar y cumplir las palabras de la sagrada Torá, aun antes de saber qué estaba escrito en ella. De

hecho, aquello que dijeron los Hijos de Israel es considerado un juramento, por lo que existe la obligación como descendientes del pueblo judío de cumplir dicha promesa y no profanarla, a fin de no transgredir el precepto de (Bamidbar 30:3): “No deberá profanar su palabra”.

Asimismo, la Guemará (Tratado de Eruvin 54b) cuenta acerca de Rabí Peredá, quien solía entregarse totalmente a la enseñanza de sus alumnos. Allí se relata que Rabí Peredá tenía un alumno a quien le resultaba particularmente difícil estudiar, y Rabí Peredá no desistía de enseñarle, repitiendo la enseñanza de la Torá incluso cuatrocientas veces hasta que veía que el alumno comprendía bien el tema. Un día, en medio de su enseñanza a dicho alumno, Rabí Peredá tenía que cumplir cierta mitzvá, con lo que estuvo obligado a interrumpir temporalmente el estudio con el alumno. Cuando Rabí Peredá regresó de la mitzvá, el alumno le solicitó que retomaran el estudio desde el principio, pues ya se había olvidado todo lo que habían estudiado ese día hasta el momento en que Rabí Peredá tuvo que salir. Rabí Peredá, sin vacilar, comenzó a enseñarle nuevamente desde el principio, con total entrega, detalle a detalle, como si fuera la primera vez que se sentaban a estudiar el tema. De inmediato, surgió un Eco Celestial que anunció: “Rabí Peredá está destinado a la Vida Eterna”, es decir, tiene asegurado su lugar en el Mundo Venidero. Podemos explicar que Rabí Peredá se condujo con tal entrega al alumno, ya que él apreciaba y le otorgaba una gran importancia a “Éestas son las palabras”. Y ya que las palabras de la Torá le eran muy apreciadas a sus ojos, se esforzaba en transmitir las a su alumno, a pesar de la gran molestia que ello implicaba.

El que se detiene a apreciar verá que la Torá escribió “Éestas son las palabras (devarim)”, y, como es sabido, cuando la Torá se expresa con el término dibur (‘palabra’) implica que es en tono de dureza. Esto viene a enseñarnos que para cumplir las palabras de la Torá hay que realizar un trabajo muy difícil que exige una entrega total. Y se entiende que las palabras de la Torá no se adquieren con facilidad, sino que, para adquirirlas definitivamente, hay que esforzarse mucho al respecto, al punto de entregar el alma.

Debemos saber que si la persona quiere recibir ayuda del Cielo para entender las palabras de la Torá tiene que cuidar primero la pureza de su habla, su habla debe ser pura y no debe impurificarla con palabras prohibidas, como palabras de menosprecio o mentiras. Ello se debe a que las palabras de la Torá no pueden habitar en conjunta con palabras vanas y sin valor, y si la Torá se percató de que la boca de la persona se dedica a palabras menospreciables, mentiras y chismes, entonces ella “deja” la boca de esa persona, permaneciendo ésta con su lengua impura y sucia. Asimismo, nuestros Sabios dicen que la transgresión de lashón hará es como un muro que impide la aceptación de las plegarias; y si la persona ve que sus plegarias no son aceptadas, deberá investigar sus acciones y ver si su boca se encuentra libre de lashón hará.

Siendo así, el camino comprobado para el éxito en el estudio de la Torá y para ver bendición en su esfuerzo es el cuidado de una boca pura y apta. Y así como HaKadosh Baruj Hu ve que la persona busca purificarse, desde el Cielo la apoyan y la ayudan para que lo logre.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Tema de actualidad

El zorro entre nosotros

El primer y el segundo Bet HaMikdash fueron destruidos a causa del odio infundado y la discordia.

La Guemará, al final del Tratado de Macot, relata que Rabán Gamliel, Rabí Elazar ben Azariá, Rabí Yehoshúa y Rabí Akivá subieron un día a Jerusalem en la época después de la destrucción del Segundo Templo. Cuando llegaron a Har HaTzofim, se rasgaron sus vestimentas. Y cuando llegaron al Monte del Templo, vieron un zorro salir del lugar donde una vez había estado en pie el Kódesh HaKodashim; todos se pusieron a llorar, mientras que Rabí Akivá sonrió (véase la Guemará allí que explica por qué Rabí Akiva sonrió).

El autor del Aruj LaNer objetó al respecto: ¿por qué salió precisamente un zorro del Kódesh HaKodashim y no otro animal?

En realidad, dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Yomá 69b), que para la época de la destrucción del primer Templo, los Sabios de Israel rezaron a HaKadosh Baruj Hu para eliminar del mundo la Inclinación al Mal de la adoración de ídolos. Así rezaron: “¡Ay, ay! ¡Esa Inclinación de realizar idolatría es la que destruyó el Bet HaMikdash, mató a todos los Tzadikim, exilió a Israel de su tierra y todavía baila entre nosotros y nos incita a hacer idolatría! Nos pusiste esa Inclinación sólo para que recibamos recompensa al superarnos a esa Inclinación. Pero nosotros no queremos ni esa Inclinación ni la recompensa por superarla”.

Y, en efecto, dicha plegaria fue recibida. De dentro del Kódesh HaKodashim, salió una figura de fuego en forma de un cachorro de león. El Profeta Zejariá le dijo a Israel: “Esa es la Inclinación para hacer idolatría”.

¿Qué diferencia había entre el primero y el segundo Templo? ¿Por qué en el primer Templo salió del Kódesh HaKodashim una figura de león mientras que del segundo Templo salió un zorro?

Explicó el Aruj LaNer: El primer Templo fue destruido por tres transgresiones graves: adulterio, derramamiento de sangre e idolatría. Estos pecados se consideran como un león, pues son de las transgresiones más graves que hay. La Inclinación al Mal tenía el poder de un león para hacer pecar a Israel con transgresiones de las más graves; por lo tanto, cuando rezaron para eliminarla, surgió del Kódesh HaKodashim la figura de un león.

Pero en el segundo Templo, ya no había un león; la Inclinación al Mal de la idolatría ya había sido anulada del mundo. ¿Entonces, por qué fue destruido el segundo Templo?

Por el pecado del odio infundado, el cual es comparado con un zorro, un animal inteligente y astuto como ninguno. Para lograr el odio infundado entre los judíos, la Inclinación al Mal debía ser muy astuta como el zorro; se dirigiría a una persona en la figura de un Tzadik, con barba larga, y le decía al oído: “¿Por qué te callas ante lo que fulano dijo? ¡Mira lo que él te hizo!”. Y si la persona argumentaba: “Yo soy Tzadik y quiero perdonarlo”. Entonces, la Inclinación al Mal la convencía diciéndole: “Pero es una mitzvá perseguirlo por lo que hizo”.

Esa es la característica del zorro; con su astucia sabe cómo crear la discordia hasta lograr que exista el odio infundado.

Un día durante la plegaria, no logré emocionarme ni concentrarme. A pesar de esforzarme, no lograba dirigir mis pensamientos a mi Padre Celestial ni sentir que estaba de pie ante el Rey poderoso que podía satisfacer todos los deseos de mi corazón. Me sentí muy angustiado.

Al culminar las plegarias, decidí efectuar una seria introspección. ¿Por qué no podía sentir elevación ni emocionarme en la plegaria? ¿Quizás no me había colocado correctamente los tefilín o no había rezado el Shemoná Esré como se debe? No pude encontrar ninguna razón que lo justificara y aliviara mi tristeza.

A la semana siguiente, me senté en el mismo lugar del Bet HaKnéset, y alguien me señaló que allí había mal olor. Comenzamos a buscar la fuente del olor e incluso corrimos algunos muebles, hasta que finalmente encontramos un ratón muerto.

Entonces entendí qué fue lo que había evitado que mis plegarias se elevaran. Es conocida la halajá que regía en la época del Bet HaMikdash: quien había tocado una criatura impura tenía prohibido entrar al sagrado santuario hasta que se sumergiera en una mikvé.

Ese roedor muerto, provocando impureza a su alrededor, impidió que la pureza pudiera bajar a quienes rezaban en el lugar. Por eso, a pesar de mis esfuerzos, no logré emocionarme ni elevarme en la plegaria.

Posteriormente, pensé que solamente yo soy el responsable de mi nivel espiritual, por lo tanto, era mía la responsabilidad por no haber logrado concentrarme en la plegaria. El hecho de haber encontrado el ratón muerto constituye una razón para la impureza, pero yo debería haberme sobrepuesto a ésta y concentrarme más en mis plegarias.

Haftará



“Jazón Yeshayahu” (Yeshaiá 1).

La relación con la parashá: Esta Haftará relata sobre los sufrimientos que le sobrevendrán a Israel con la destrucción del Bet HaMikdash a causa de sus transgresiones. Esta Haftará es la tercera de las tres haftarot que se dicen las tres semanas que preceden a Tishá BeAv.



SHEMIRAT HALASHON

Hay que reprocharlos

Si por algún motivo de fuerza mayor una persona se encuentra en medio de un grupo de personas chismosas que se la pasan hablando lashón hará, si piensa que puede reprocharlos y su reproche será escuchado de modo que dejen de hablar lashón hará, entonces, indudablemente, tiene la obligación de la Torá de reprocharlos.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Ríos y mares de lágrimas fueron derramados de nuestros ojos desde que fue destruido el Templo hasta nuestros días. Estos son la continuación de aquellas lágrimas que comenzaron con el exilio de Babel, “allí nos sentamos, y también lloramos”, a lo largo de todas las estaciones del exilio en las que lloramos por la destrucción de Israel.

No obstante, no siempre basta con lágrimas. Nuestros Sabios dicen que cuando Yaakov Avinu tomó de Esav el Malvado las bendiciones, éste dio un grito muy fuerte y sacó dos lágrimas y media. Debido a esas dos lágrimas y media, recayeron sobre nosotros todas las destrucciones, todo el sufrimiento y toda la angustia desde entonces hasta nuestros días. Todos los sufrimientos que han recaído sobre Israel provienen de la fuerza de dichas lágrimas.

Rabí Shmalke de Nikolsburg pregunta: “¿Acaso nosotros no derramamos lágrimas con cada una de estas aflicciones? ¡Cuántas lágrimas derramamos debido a la destrucción del primer Templo! ¡Cuántas debido a la destrucción del segundo! ¡Cuántos llantos no lloró el Pueblo de Israel en las épocas de exterminio, en la Inquisición de España, en las cruzadas, en el Holocausto! ¿Acaso no derramamos suficientes lágrimas en las guerras sangrientas, en los atentados terroristas que se han llevado a cabo aquí en la Tierra de Israel en las últimas decenas de años?”.

El Rav Pincus, zatzal, cuenta acerca del Saba Kadisha de Radoshitz, que, en una ocasión en la que arreglaba su mesa para la congregación de jasidim, les relató lo siguiente:

Cuando era joven solía mantenerse en exilio, yendo de un lugar a otro, solo. En una ocasión, tarde en la noche, llegó a un lugar muy apartado, en donde, para su sorpresa, encontró una casa en cuya entrada había una mezuzá. Tocó a la puerta y pidió permiso para hospedarse allí por la noche. El anfitrión aceptó. Éste era un judío simple, conductor de carreta, que trató a su huésped con gran honor; le preparó la cama y se preocupó de satisfacer las demás necesidades.

A la medianoche, se levantó el Saba de Radoshitz para decir Tikún jatzot, y se percató de que su anfitrión estaba también despierto, pues lo escuchó hablando. Se dijo a sí mismo: “¡Quién como Tu pueblo Israel! Este carretero, que se ve como un judío muy simple, se levanta cada noche para decir Tikún Jatzot. ‘Todo Tu pueblo son Tzadikim’”.

Mientras decía su Tikún Jatzot, el Rabí es-

cuchó cómo suspiraba profundamente el anfitrión, de forma que rompía el corazón de cualquier persona. Se dijo: “Sin duda, él es uno de los 36 Tzadikim”. Luego de unos instantes, al escuchar otro suspiro desgarrador, estaba seguro el Admor de que a partir de esa noche iba a tener una influencia que lo afectaría para bien por el resto de sus días... Luego otro suspiro, y otro... El Saba estaba convencido de que dicho judío era de los principales 36 Tzadikim.

La última noche, puso el oído para escuchar al anfitrión decirle a su esposa: “¡Ay! ¡Cuántas veces te dije que no me hagas tortilla de huevos antes de irme a dormir porque eso me causa acidez!”.

El Rabí de Radoshitz no cuenta relatos sólo por contar. Más bien, sin duda, él busca enseñarnos algo.

¿Cuál es la moraleja de esta anécdota?

El Saba de Radoshitz quería insinuarnos que no es correcto decir que no queremos que llegue el Mashíaj. Indudablemente que todos nos lamentamos por la destrucción del Templo. ¿Pero cuándo nos acordamos de ello? Cuando tenemos “acidez”.

Cuando tenemos a alguien de nuestra familia enfermo, entonces todos decimos “¿Cuándo, por fin, vendrá el Mashíaj?”.

Cuando los sufrimientos nos acosan, nos acordamos de pedir la redención...

¿Acaso nos importa el honor del Cielo? Decimos Tikún Jatzot ya que la Shejiná se encuentra en exilio, porque la Shejiná se encuentra en sufrimiento, porque la profanación del Nombre de Hashem llega hasta el cielo... Hay tantos judíos, hijos de Abraham, Yitzjak y Yaakov, que no saben ni comprenden el significado de ser “hijo del Rey”.

La pregunta es: ¿sobre qué estamos derramando las lágrimas?

Cada llanto por la destrucción del Templo es del tipo de llanto que hizo Esav. Nosotros lloramos por una curación, o por unos dólares que nos hacen falta; Esav también lloró cuando Yaakov tomó las bendiciones. Él también pensó, como nosotros, que esas lágrimas llenarían la cuenta de banco...

Hay una gran regla en la Torá: “Si se mezcló una cosa que está prohibida en medio de otras que son de su mismo tipo, esa cosa prohibida no se anula”, y ya que nuestras lágrimas son del mismo tipo de las lágrimas de Esav, resulta que dos lágrimas y media de Esav no se anulan aun en el mar de nuestras lágrimas. Pero si lloráramos por el sufrimiento de la Shejiná, entonces, de esas lágrimas sí habría provecho.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Repetir la Torá

“¿Cómo puedo cargar yo solo con sus agobios, sus cargas y sus discordias?” (Devarim 1:12)

Previo a la entrada a la Tierra de Israel, Moshé Rabenu se dirige al pueblo y les dice: “¿Cómo puedo cargar yo solo, etc.?”. El vocablo “cómo” indica lo que estaba por venir, que en la destrucción del Templo, Yirmeiá HaNaví se lamentaría por el Bet HaMikdash, diciendo: “¿Cómo se sienta sola la ciudad que tenía una gran población?”. Y el vocablo “cómo” que utilizó Moshé se puede considerar como una señal de advertencia a los Hijos de Israel respecto de que toda la redención de Egipto era con el fin de que recibieran la Torá y de que entraran a la Tierra de Israel. La condición para merecer asentarse en la Tierra de Israel era el cumplimiento de la Torá y las mitzvot. Cuando se causa un defecto en la Torá, la tierra expulsa a sus habitantes y, consecuentemente, viene la destrucción.

En la época de Yirmeiá HaNaví, los Hijos de Israel se desviaron de su sendero y la Tierra de Israel no podía cargar más en su seno a los transgresores, por lo que sobrevino la destrucción del Templo. Y una vez que fue destruido el Templo, Yirmeiá se lamentó por ello con el vocablo “cómo”, que es el que utilizó Moshé para advertir al pueblo de lo que estaba por venir.

El Jumash Devarim es conocido también como Mishné Torá (“Repetición de la Torá”) debido a que en este libro Moshé volvió a mencionar las mitzvot a los oídos del Pueblo de Israel antes de que entraran a la Tierra de Israel. HaKadosh Baruj Hu le pidió a Moshé que volviera a repetir la Torá para que, si hubiera alguno de ellos que estaba por entrar a la tierra que tuviera alguna duda en cuanto al cumplimiento de las mitzvot, o en cuyo seno se despertare incluso la menor pregunta, entonces, que preguntara en ese momento, mientras todavía se encontraban en el desierto, ya que, una vez que sus pies caminaran por la Tierra Sagrada, tendrían que cumplir todas las mitzvot en su completitud; de no hacerlo, la tierra los expulsaría. Moshé puso de testigos a los cielos y la tierra, y repitió delante de ellos toda la Torá, y no hubo siquiera una persona que objetara o pusiera en duda las mitzvot de la Torá. Sin embargo, el Satán tuvo éxito en hacer pecar a los Hijos de Israel, y fueron castigados con la destrucción del Templo. Moshé les insinuó al respecto al decirles “cómo”, con el fin de que tomaran conciencia de ello.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

“¿Dónde están los refugios?”

En la mañana de Yom Kipur de 1973 (5733), el Pueblo de Israel todavía no sabía que en unas pocas horas comenzaría una terrible guerra entre los países árabes e Israel, la cual tendría un alto costo en las vidas del pueblo.

Rabí Moshé Aharón iba caminando con su hijo Rabí Jaím hacia el Bet HaKnéset en Ashdod. En el camino, de repente, el Tzadik preguntó:

—¿Hay algún refugio en el área?

—Sí, sí hay —le respondió sorprendido Rabí Jaím—. ¿Por qué deseas saber dónde se encuentra el refugio?

—Hijo mío, debes saber que el sagrado día de Yom Kipur hoy se verá interrumpido. Habrá sirenas en toda la tierra y la gente asustada correrá hacia los refugios. Por eso pregunto en dónde está el refugio. Aunque puede llegar a ser una guerra peligrosa, por el mérito del día sagrado y por el mérito de la plegaria sincera de todo el pueblo, Dios rescatará a Su pueblo y lo ayudará a superar a sus enemigos.

Varias horas más tarde, a las dos menos diez de la tarde, las sirenas rompieron el silencio del día y cantidades de personas corrieron hacia los refugios. Había comenzado la guerra de Yom Kipur.

“Que partas en paz y regreses en paz”

Era la mitad de la plegaria de Shajarit de Shavuot de 1981 (5741). De acuerdo con la costumbre prevalente, los congregantes se ponían de pie en el Bet HaKnéset de Rabí Moshé Aharón cerca del Arón HaKódesh para leer la Ketubá (entre el Pueblo de Israel y Dios).

De repente, el ruido de los aviones de la fuerza aérea israelí interrumpió la atmósfera festiva y los cánticos de los congregantes. Los aviones volaban en círculo sobre Ashdod y viajaban hacia el sur.

Rabí Moshé Aharón elevó sus manos al Cielo y exclamó:

—¡Que partan en paz y regresen en paz! ¡Que nadie los encuentre en falta, ni Dios ni ninguna persona! Aunque podrían haber cumplido esta operación durante la semana y no en Shavuot, en este momento, están cumpliendo la mitzvá de: “Cualquiera que salva una vida es como si salvara a un mundo entero”. ¿Quién sabe cuántas vidas están salvando con esta maniobra?

Esta justificación era típica de Rabí Moshé Aharón, porque él siempre defendía al Pueblo de Israel, tal como lo hacen los Tzadikim.

La congregación estaba atónita. No entendían a qué se estaba refiriendo el Rav ni por qué los aviones sobrevolaban. Al finalizar la festividad, todos se enteraron de lo que había sucedido. La Fuerza Aérea Israelí había logrado bombardear el reactor nuclear iraquí y había regresado a salvo a sus bases en una operación sumamente riesgosa y delicada.

Sólo diez años más tarde, pudieron entenderse completamente las palabras de Rabí Moshé Aharón. Él dijo: “¿Quién sabe cuántas vidas están salvando con esta maniobra?”. En el mes de shevat de 1991, cuando comenzó la Guerra del Golfo, el fanático dictador iraquí Sadam Hussein bombardeó Israel con misiles Scud. Entonces, la gente comenzó a valorar la iniciativa previa israelí de haber destruido los reactores nucleares iraquíes.

Todos pudieron comprender cuán necesaria había sido esa misión. Incluso aquellos que en un primer momento habían criticado la operación, finalmente se convencieron de su importancia. De no ser por el éxito en el bombardeo de los reactores nucleares, ¿quién sabe qué podría haber hecho el dictador iraquí a los judíos? Gracias a esta maniobra, la Fuerza Aérea salvó muchas vidas. Sin ninguna duda, esto fue en mérito de la santidad del día, que es el día en el cual la Torá fue entregada al pueblo judío, y en mérito de las plegarias de todos los Tzadikim.